

EDITORIAL

El Gobierno maltrata a las víctimas de ETA

Las víctimas del terrorismo etarra en Navarra se unen en una asociación propia para contrarrestar los intentos del Gobierno de Barkos y de Bildu de blanquear a la banda de asesinos

Las víctimas de la banda terrorista ETA relacionadas con Navarra han decidido agruparse en una nueva asociación para defender sus derechos y la memoria de los asesinados. Formada por medio centenar de personas, la Asociación Navarra de Víctimas del Terrorismo de ETA (ANVT) ha decidido tener voz propia a la vista de que el Gobierno de Uxue Barkos, con Bildu como pieza fundamental, "trata de equiparar víctimas con verdugos, blanqueando la historia del terrorismo etarra". La decisión pone en evidencia el estrepitoso fracaso de la política por la paz y la convivencia desarrollada por el Ejecutivo cuatripartito. Lejos de avanzar en esa dirección, los desvelos de quienes hoy ocupan las principales instituciones de la Comunidad se han centrado en tratar de cambiar un relato de cuarenta años de violaciones de derechos humanos, asesinatos y extorsiones por parte de la banda etarra. El deseo de mantenerse en el poder ha hecho que Geroa Bai, Izquierda-Ezkerra y Podemos hayan aparcado principios irrenunciables como la defensa del derecho a la vida para echarse en manos de Bildu. Un partido que sigue sin condenar la violencia y se dedica a falsificar la historia. Los cuatro socios de gobierno han olvidado que el extremismo etarra fue el enemigo número uno de la democracia, con la que mantuvo un pulso de décadas por el que causó un enorme daño físico y moral a víctimas inocentes; a las personas asesinadas, a las heridas y a las perseguidas hasta hace nada. Su crueldad mantiene todavía muchas heridas abiertas, desde el mismo momento en que los terroristas y su entorno se niegan a retractarse de sus actos, a pedir perdón y al esclarecimiento de cientos de crímenes sin resolver. Pero además de no repudiar la barbarie de manera sincera, con acciones explícitas y no formales, el cuatripartito ha homenajeado a terroristas, ha participado de sus montajes propagandísticos y ha financiado el maquillaje de la banda para intentar la impunidad y convertir a sus pistoleros en víctimas. El Gobierno de Uxue Barkos ha faltado, sin duda, al compromiso ético de deslegitimar el uso de la violencia a todos los niveles. Una ignominia pública que la sociedad no puede permitir y mucho menos quienes más han sufrido sus consecuencias.

La decisión pone en evidencia a quienes tratan de equiparar a víctimas y verdugos

APUNTES

Mejorar no preocupa

El presidente del Consejo Escolar de Navarra, Aitor Etxarte, advirtió en el Parlamento de que el nivel de fracaso escolar en la Educación Secundaria Obligatoria es "demasiado alto". Es un fracaso que sólo el 71% de los hombres que estudian la ESO la promocione. Vistas las actuaciones de los dirigentes educativos sus palabras no pasarán de las puertas del hemicycle. Todo lo que ha tocado el departamento de Educación ha generado inestabilidad, polémicas y malestar entre familias y profesorado. Están en muchas guerras, pero no en la de mejorar el sistema.

El ADN del incivismo

El creciente malestar de la ciudadanía en general y de muchos propietarios de perros en particular sobre la existencia de excrementos caninos en la vía pública y en puntos de paso de peatones ha reabierto el debate sobre medidas contra la falta de civismo. A la petición de vigilancia policial, incremento de contenedores y más zonas de esparcimiento se suman ahora las voces que piden análisis de ADN para identificar a los dueños y sancionarles. El problema de fondo no es de tal o cual medida, sino cuando el ayuntamiento no toma ninguna.

¿Crecimiento económico sin progreso social?

El autor asegura que si el crecimiento económico no revierte en la mejora de las estructuras sociales provocará una gran fractura con muchos perdedores

Emilio Huerta



CON el propósito de hacer un diagnóstico de la situación actual de la economía y ofrecer algunas propuestas de mejora, repasemos primero los principales indicadores, mirando hacia atrás.

La situación de la economía española en 2007 era la de una economía aparentemente sólida. El PIB crecía un 3,5% y la tasa de paro era inferior al 10%. Un crecimiento impulsado por una enorme burbuja inmobiliaria alimentada por un elevadísimo endeudamiento privado de empresas y particulares. El exceso de demanda y la falta de competitividad generaron un estratosférico déficit comercial. Después de una larga y profunda recesión, el panorama hoy es, sin duda, mejor. Diez años después, hay un buen ritmo de crecimiento del PIB, se crea empleo. Las empresas invierten y aumentan sus beneficios y se ha producido un fortalecimiento de la competitividad exterior. Pero todo ello resulta compatible con señales negativas en forma de precariedad de los empleos creados, salarios bajos, pérdida de capacidad adquisitiva y desempleo elevado.

Los datos resultan desconcertantes. El fuerte crecimiento económico no es suficiente para representar una mejora en el bienestar de amplios colectivos de ciudadanos. Se debilita el vínculo que se ha manifestado desde la década de los sesenta del pasado siglo, entre crecimiento económico y avance social. Esta relación estrecha ha sido fundamental para consolidar una sociedad inclusiva y moderna e identificar un proyecto colectivo ambicioso e integrador. El nexo entre crecimiento económico y avance social ha sido clave para configurar una sociedad española avanzada y con capacidad para proyectarse en el mundo con sus logros y ambiciones.

El reciente informe del Banco de España (2017) identifica los principales determinantes del crecimiento de los últimos tres

años: La política monetaria expansiva del B.C.E., los bajos precios del petróleo, el fortísimo impulso del turismo, la política fiscal menos restrictiva y la recuperación internacional. Es decir, un conjunto de factores externos que junto con la deflación interna de salarios y costes, alimentan y dan fuerza a la recuperación económica española. Estamos en la trayectoria de siempre, muy vulnerable al ciclo económico externo y que genera pocas externalidades positivas en la sociedad. Se vuelven a reproducir las debilidades y limitaciones del modelo productivo anterior. El impulso lo sostienen sectores de bajo valor añadido como el comercio, transporte, hostelería y restauración. El consumo de las familias actúa como motor de la demanda. El turismo ha sustituido a la construcción como elemento tractor de la actividad económica. Las empresas compitiendo en costes, han

mejorado su eficiencia y rentabilidad pero no acaban de dar el paso hacia la diferenciación e innovación. Y como corolario, los salarios y los empleos que se crean reflejan la trayectoria en la que nos encontramos. Sin actividades de alto valor añadido y sin mejoras sustanciales de la productividad, no podemos esperar salarios altos ni empleos de calidad.

Por ello, si aspiramos a cambiar el rumbo, necesitamos seguir impulsando reformas, iniciativas y políticas públicas que reorienten la senda de crecimiento y generen los incentivos adecuados para avanzar por un camino nuevo más firme.

Hay que abordar reformas en las instituciones que configuran el marco de la economía y la sociedad, mejoras en el funcionamiento de los mercados y cambios en la estructura y estrategias de las empresas que estimulen el crecimiento de la productividad de la economía. Resulta imprescindible reforzar la industria e impulsar una política industrial que fomente actividades y servicios de mayor valor añadido y ayude a las empresas a realizar la transición hacia los nuevos paradigmas de la robótica y la digitalización. Las empresas tienen que aplicar nuevos modelos de gestión que propicien una nueva cultura empresarial y desarrollar acciones y planes más orientados a la innovación. Es urgente preparar al sistema educativo, profesional y universitario, para el desarrollo de tecnologías de información avanzadas. Y es necesario revertir la trayectoria seguida en los últimos años por la I+D+i en España que ha sido una catástrofe y que nos aboca a la dependencia tecnológica.

En definitiva, necesitamos reformas profundas que reorienten la trayectoria de crecimiento seguida para ofrecer un camino más inclusivo. Si no lo hacemos con urgencia y continuamos en la senda equivocada, avanzaremos rápidamente hacia una sociedad cada vez más dual y polarizada, con algunos ganadores y muchos perdedores. Es urgente encontrar el camino donde el crecimiento económico y el progreso social resulten compatibles y se refuercen mutuamente y para ello hay que buscar las palancas del cambio que nos sitúen con rapidez en la senda de un crecimiento económico inclusivo y socialmente más equitativo.

Emilio Huerta Arribas es catedrático UPNA y miembro de Institución Futuro

